

# Jornada de Fe



## En breve:

- Todos los cristianos son llamados a la santidad.
- El crecimiento en santidad es una búsqueda eterna.
- Podemos superar obstáculos hacia la santidad con la ayuda del Espíritu Santo.



Puede que hayas escuchado la expresión, “Si quieres algo, tienes que trabajar por ello”. Como hizo Tom en la historia anterior, trabajamos por las cosas que realmente queremos lograr. Programamos un momento de práctica, pedimos ayuda a los demás y trabajamos en ello.

Se aplican los mismos principios cuando se trata de vivir una vida como Cristo. Si deseamos una vida de santidad, debemos trabajar por ello. Cuando piensas en la palabra santo, quizás pienses en el Papa, los santos, tu sacerdote parroquial, tus amigos que acuden contigo a la iglesia o al hacer trabajo voluntario, pero quizás no pienses en ti mismo. Quizás pienses que la santidad es un objetivo que *ellos* pueden lograr pero no *tú*.

Pero la santidad no es únicamente para santos y héroes. No significa ser perfecto o sobrehumano. Ser santo significa diferenciarte de los demás, haciendo lo correcto incluso cuando lo hagas solo. Significa realizar pequeños actos con gran amor. Significa crecer activamente en intimidad con Cristo —incluso si implica demasiada práctica.

*“Él le dijo: ‘Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente’”.*

Mateo 22:37

## Nuestro Llamado a la Santidad

Juan era un atleta dotado; era algo natural para él. Pero no lo era para su hermano menor, Tom. Tom era siempre el último al que escogían cuando había que armar equipos, y la mayor parte del juego permanecía en el banquillo.

Juan sabía que Tom quería ser una pieza clave del equipo. Por eso se ofreció como su entrenador personal. Los hermanos armaron un programa de prácticas regulares en el jardín trasero. Juan trabajó mucho con Tom, lo ayudó a mejorar sus habilidades y su actitud. Luego de varios meses, todos comenzaron a notar a un nuevo joven en el campo de fútbol. Tom tenía confianza en sí mismo. Tenía alguien que creía en él —y finalmente participó en el juego.

- ¿Cómo definirías a la santidad?
- ¿Cuáles fueron las acciones santas de Juan hacia su hermano?



- ¿Qué significa ser santo para ti?
- ¿Qué persona aparece en tu mente cuando piensas en la palabra santo? ¿Por qué?



## Todos somos llamados a la Santidad

Las raíces hebreas y griegas de la palabra **santidad** indican separación, o una vida lejos de Dios. A medida que trabajes para lograr una vida más santa, tu relación con Cristo se transformará en una relación más personal. Te sentirás menos aferrado a las cosas de este mundo y más conectado con lo que Jesús te ofrece en el cielo.

Lo que la santidad parece en la vida de una persona quizás no parezca lo mismo en tu vida. Simplemente piensa en la variedad de vidas de los santos. La vida de una monja contemplativa, la de un sacerdote devoto y la de la madre de cinco niños. Cada una de estas vidas se verían diferentes, y la manera en la que estos santos vivieron la santidad en su vida cotidiana también sería diferente.

Jesús está presente en todas estas vidas, y en cada una de ellas puede ser una luz que guíe a los demás a la santidad. Cualquier persona que busque el bien, la verdad y la belleza está buscando a Dios, la fuente de estas cosas. En el camino único de cada persona hacia la santidad, los dones y las fortalezas personales tienen un papel importante.

Pero nuestra santidad no se basa únicamente en las cosas que hemos hecho o en los premios o logros que hemos alcanzado. La fuente de nuestra santidad, sin importar su forma, es Cristo, que se sacrificó por nosotros.

- ¿Dónde observas santidad en tu propio ser?
- ¿De qué manera puedes nutrir su crecimiento?



*“La Iglesia, en efecto, ya en la tierra se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta’ (LG 48). En sus miembros, la santidad perfecta está todavía por alcanzar: ‘Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados cada uno por su propio camino, a la perfección de la santidad, cuyo modelo es el mismo Padre’” (LG 11).*

CIC 825

## ¿Yo? ¿Un santo?

En el Nuevo Testamento, la palabra **santo** es, en ocasiones, un sinónimo para hacer referencia a los cristianos. Debido a que nosotros, como cristianos, somos llamados a pertenecer a Jesucristo, somos llamados a ser santos, a diferenciarnos en la santidad (ver Romanos 1:6-7). Los santos que fueron reconocidos (canonizados) por la Iglesia aceptaron este llamado a diferenciarse y a vivir a través de la gracia y de la misericordia de Dios. No se convirtieron en santos de la noche a la mañana. Tuvieron que trabajar por ello. Sus vidas de santidad llevaron tiempo, esfuerzo y el deseo de estar lo más cerca posible de Dios.

Los santos crecieron de la misma manera en que tú eres llamado para crecer en tu fe. Sintieron su llamado a la santidad en su interior, y quisieron vivir sus vidas de acuerdo a ese llamado. Lo desearon más que a cualquier otra cosa. Este deseo de vivir como Jesús vivía en sus mentes y esto los influyó en sus decisiones. Este deseo era la motivación detrás de sus actividades cotidianas. Por muy importante que fuese o no, cada acción estaba centrada en Dios.

No somos llamados a ser más que humanos, sino a vivir nuestra humanidad como lo hizo Jesús. De eso se trata la santidad, de convertirnos en humanos plenos, en la persona que Dios creó para nosotros.

*“Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”.*

Hebreos 12:14

- ¿Hay algo en tu vida que desees profundamente?
- ¿De qué manera ese deseo se orienta hacia la santidad?
- ¿Cómo puedes alinear dicho deseo con la voluntad de Dios?



## Mantener la santidad en mente

*"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas... por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad".*

Mateo 23:27-28

Si deseamos santidad como los santos, necesitamos tener presente a Dios en todas nuestras acciones y pensamientos. No es suficiente con parecer santo por fuera si nuestros pensamientos y actitudes internas no están llenos de santidad. Si nuestra mente o nuestras actitudes están colmadas de sentimientos que no nos llevan hacia la santidad, o incluso nos alejan de esta, tendremos poco espacio para crecer.

No solo debemos tener el deseo de convertirnos en santo sino que debemos deshacernos de cualquier cosa que se nos interponga en el camino hacia ello.

*"Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti... Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti".*

Mateo 5:29-30

- Menciona algo que se interponga en tu camino hacia la santidad.



Ser un cristiano, un santo, no significa que el bien llega de la nada. Todavía debemos cultivarlo, y nuestra fe nos da la gracia y la guía que necesitamos para escoger el bien y la santidad. A menudo esto significa que debemos dejar atrás ciertas cosas, hábitos y amigos.

Esto no quiere decir que aquellas cosas, hábitos o amigos hayan sido malos (a pesar de que algunos de nuestros malos hábitos puedan llegar a ser pecados), sino que han sido distracciones en nuestro crecimiento. Piensa en un viaje. Tienes un destino específico en mente, y quieres llegar allí. Si tomas cada carretera secundaria que has visto, o has dejado de viajar y te has quedado en el lugar donde te encuentras, nunca llegarás a destino. Lo mismo ocurre con la santidad. Si detenemos nuestra búsqueda o permitimos que las distracciones nos alejen, nunca llegaremos a ella.

*"Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consumando la santificación en el temor de Dios".*

2 Corintios 7:1

- ¿Cuáles serían las distracciones que te impiden llegar a la santidad?
- ¿De qué manera puedes deshacerte de dichas distracciones?



## La búsqueda de la santidad

Jesús no dijo que llegar a la santidad sería fácil. De hecho, dijo que sería tan difícil que algunas personas ni siquiera intentarían llegar a ella.

*"Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran".*

Mateo 7:13-14

A primera vista, esto parece desalentador. ¿Cuál es el punto de intentar lograr la santidad si solo unas pocas personas logran encontrarla? Pero hay otra manera de mirar a esta "entrada estrecha". Como desafío, todos somos llamados a reunirnos.

Dentro de cada uno de nosotros se encuentra esta entrada estrecha y la gracia, que nos entregó el Espíritu Santo, para atravesarla. Puede estar oculta al principio, pero está presente. Encontrarla será difícil. Nos lastimaremos. Nos desalentaremos. Las personas nos dirán que no podremos lograrlo o que la recompensa no vale la pena.

Pero detrás de esta puerta estrecha se encuentra la integridad de la vida, la plenitud del amor, la paz y la alegría. Podemos obtenerlo. Es nuestro derecho natural por ser hijos de Dios. Solo debemos desearlo con todo nuestro corazón y estar dispuestos a trabajar para lograrlo.

- ¿De qué manera el camino hacia la santidad puede convertirse en una aventura?



En grupo o de manera individual piensa acerca de la manera en que la santidad puede convertirse en una aventura. ¿Qué cosas deberías llevar contigo? ¿Qué personas quisieras tener a tu lado? ¿A dónde te llevaría esta aventura?

Luego de haber pensado sobre estas preguntas, haz una lista, un dibujo, escribe una historia o haz cualquier otra cosa que desees para representar cómo se vería tu aventura hacia la santidad.



Piensa en la agenda de la semana entrante. ¿Qué actividades tienes en la lista? ¿Qué oportunidades tienes para llegar a la santidad? ¿Tienes que agregar o deshacerte de cosas para continuar con tu camino hacia la santidad?



***Jornada de fe para Adolescentes: Mistagogia, M5 (826955)***

*Imprimi Potest:* Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver, Redentoristas

*Imprimatur:* "Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivotuso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 25 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

*Jornada de Fe* © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite [Liguori.org](http://Liguori.org) o llame al 800-325-9521.

Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com".

Edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin. Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock.

© Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. [www.liguori.org](http://www.liguori.org). Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brower, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.

Impreso en los Estados Unidos de América. 21 20 19 18 17 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.